

UNA MIRADA HISTÓRICA A LA SUBJETIVIDAD DE LAS MUJERES UNIVERSITARIAS. ANÁLISIS DE UNA EXPERIENCIA

COVADONGA LÓPEZ ALONSO¹
Universidad Complutense

A Marisa Muñoz

“Nuestros cuerpos, nuestras conductas cotidianas, nuestros comportamientos sexuales, nuestros deseos, nuestros discursos científicos y teóricos se relacionan con numerosos sistemas de poder que, a su vez, están ligados entre sí”. Michel Foucault, *Dits et écrits*.

RESUMEN: Los trabajos y publicaciones sobre género y sexualidad son un auténtico reto en el mundo contemporáneo, y las preguntas foucaultianas de quién es el sujeto y cómo se constituye siguen acaparando espacios multidisciplinares en las ciencias humanas y sociales. En este artículo se analiza, en primer lugar, la noción de subjetividad, en segundo, una breve visión del movimiento feminista que inaugura la crisis del pensamiento moderno en el siglo XX y, finalmente, se aborda el papel de las mujeres universitarias españolas en el desarrollo político, social, cultural y económico del país.

Palabras Clave: mujer, mujer universitaria, subjetividad, representación, interacción.

ABSTRACT: Studies and publications on gender and sexuality are a real challenge in contemporary world, and questions on who the subject is and how it is represented still captures multidisciplinary spaces of human and social sciences. This article analyses firstly the subjectivity notion, secondly a brief view on the feminist movement that inaugurates the modern thought crisis of the 20th Century and finally the female university students role in political, social, cultural and economic development of the country.

Key Words: woman, university woman, subjectivity, representation, interaction.

1 Covadonga López Alonso. Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística General. Facultad de Filología. Universidad Complutense. Madrid. clopez@filol.ucm.es

Los trabajos y publicaciones sobre género y sexualidad son un auténtico reto en el mundo contemporáneo, y las preguntas foucaultianas de quién es el sujeto y cómo se constituye siguen acaparando espacios multidisciplinares en las ciencias humanas y sociales: los interrogantes sobre cuál es la naturaleza diferenciada de las representaciones masculino/femenino, de qué manera afectan e influyen en la construcción de la identidad o cómo tratar esas desigualdades para evitar discriminaciones, reclaman una reflexión científica sobre la realidad social de esos fenómenos, porqué y de qué manera se han creado e institucionalizado. En este artículo voy a centrarme en este último punto y, a modo de ejemplo, me referiré a la función que juega la formación universitaria en la búsqueda de independencia y autonomía de las mujeres desde un enfoque de interaccionismo social². Para ello, presentaré, en primer lugar, la noción de subjetividad, en segundo, una breve visión del movimiento feminista que inaugura la crisis del pensamiento moderno en el siglo XX y, finalmente, aludiré al empeño de las mujeres universitarias españolas de estar presentes, con plenos derechos, en el desarrollo político, social, cultural y económico del país. Para este último punto me serviré de de las *Memorias* del Colegio Mayor Isabel de España³, de las entrevistas realizadas a las colegiales de distintos momentos de su historia, de la documentación de una Mesa Redonda con testimonios de diferentes épocas⁴, y de mi propia experiencia como colegiala y miembro del Patronato de ese Centro, lo que permitirá entender de qué forma el conocimiento contribuye a despertar nuevas percepciones de la realidad y cómo se construyen otras identidades colectivas que reflejan la singular evolución de la mujer universitaria española⁵.

2 Corriente teórica que defiende que el individuo se construye en sus relaciones con el entorno social, material, humano, afectivo etc. a través de su experiencia con la sociedad y con el mundo.

3 Residencia femenina fundada en 1951 por el Consejo Superior de Jóvenes de Acción Católica, reconocida Colegio Mayor en 1956; en 1999 pasa a ser un colegio mixto para responder a la realidad sociológica del país.

4 Con el título de "De librepensadoras a competidoras", Colegio Mayor Isabel de España, 8 de junio de 2006.

5 Quiero agradecer especialmente a Marisa Muñoz, directora del Colegio Mayor Isabel de España de 1956 al 2006, toda la información y documentación proporcionada. Cfr. nota 14.

1. “¿QUIÉNES SOMOS?” O LA CREACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD

Los estudios sobre la noción de ‘sujeto’ y de ‘subjetividad’ han hecho correr mucha tinta desde disciplinas muy diferentes como la Antropología, la Psicología, el Psicoanálisis, la Sociología, la Lingüística o la Filosofía. Voy a atenerme brevemente a las tres últimas orientaciones que, a pesar de sus diferencias, coinciden en subrayar que el sujeto es, ante todo, el resultado de un entramado histórico y social.

Emile Benveniste⁶, lingüista especialista en gramática comparada y lenguas indoeuropeas, defiende una relación estrecha entre biología/cultura, y subjetividad/universo social. En su artículo, «De la subjectivité dans le langage», define la subjetividad como la capacidad del locutor para imponerse como sujeto, siendo la lengua el lugar privilegiado en donde la persona se instituye y alcanza las formas más elaboradas de la conciencia de sí mismo. Ampliando esa visión enunciativa del ‘yo’, desde la praxémica (Lafont 1990) y el interaccionismo (López Alonso 2004) se propone una concepción espacial del sujeto, en particular en sus simbolizaciones territorial –oposiciones presencia/ausencia, proximidad/lejanía– y jerárquica –arriba/abajo; además de la construcción de un ‘yo’, que objetiva al sujeto y lo individualiza como instancia específica, existe una subjetividad que corresponde a las experiencias compartidas: el ‘yo centro de la experiencia’ es analógico con el ‘otro’, y forma parte del universo situacional en el que está localizado, ya sea para compartir esa identificación o para diferenciarse de ella. En ese juego de la intersubjetividad se genera el dialogismo o capacidad del enunciado de dejar oír, además de la voz del enunciadador, otras voces. Bakhtine, ya en 1930, argumenta que la realidad de las prácticas verbales es la interacción, es decir, el ‘yo’ forma parte de un sistema de relaciones interpersonales y de la organización espacial de la experiencia.

El lenguaje, además, es el lugar privilegiado donde se actualizan los modos en los que el individuo se conduce, y las prácticas históricas y culturales son los

6 En *Problèmes de linguistique générale*, este autor propone una noción egocéntrica del discurso –ego– en el que los deícticos de espacio y tiempo –hic, nunc– organizan y jerarquizan la relación de enunciación, o acto de construcción que realiza un enunciadador en el momento de crear un enunciado.

ejes por medio de los cuales las personas se configuran como sujetos y adquieren una identidad social.

Desde un acercamiento sociológico, Pierre Bourdieu (1984) mantiene que el individuo es “un cuerpo socializado en forma de disposiciones duraderas, como las estructuras mentales”; el ‘yo’ es un universo, un ‘habitus’ de deseos y creencias con la capacidad de actuar y decidir; el ‘habitus’ responde, así, a las formas de obrar, pensar y sentir, que están originadas por la posición que una persona ocupa en la estructura social. Para este autor, el ser humano es, ante todo, un producto social, y su espacio interior se configura desde los universos sociales y culturales, de ahí que la estructura y los contextos históricos se reflejan en el ‘yo’. Desde este enfoque, individuo y sociedad están estrechamente enlazados y la subjetividad es parte de esa red de la que el sujeto participa: el sujeto, con el ‘habitus’ –que corresponde a su posición en el mundo– y con los recursos de que dispone, se mueve en los distintos campos sociales y contribuye con ello a reproducir y transformar la sociedad. Para este autor, sin embargo, la cultura es una forma encubierta de dominación, aunque esta crítica le sirve para proponer que todos los individuos deberían poder acceder a ella de igual manera.

Del mismo modo que en los enfoques lingüísticos, Bourdieu (1982) sostiene que la lengua es el instrumento más idóneo que tienen los seres humanos para comunicarse y, a su vez, es un mecanismo de poder, ya que el lenguaje es acción, en un proceso que va del productor al producto.

Michel Foucault, desde un enfoque filosófico, postula que la subjetividad es la actitud con la que pensamos y nos relacionamos con nosotros mismos y con otros en un momento dado de la historia y, por ello, afirma que la subjetividad⁷ está ligada a las dimensiones política e histórica: para entender desde dónde hablamos hay que indicar la posición en la que nos encontramos.

Este autor propone un estudio genealógico de las condiciones históricas para observar lo que somos, creemos y hacemos, ya que un análisis de las prácticas sociales de ‘poder’ y de las epistémicas de ‘saber’ reflejan la construcción histórica de la subjetividad, puesto que el ser humano no se define con independencia de sus condiciones históricas: se establece, así, una relación interna entre tipos de saber, formas de poder y subjetividad.

7 En su obra *Les mots du discours* y en textos posteriores. Por cuestiones de espacio no presento otras investigaciones en esa misma línea como las de G. Deleuze o N. Rose.

Para Foucault, además, el sujeto es una realidad histórica y cultural que puede modificarse y transformarse, no está ni predeterminado ni abocado a una forma específica de subjetividad: los sujetos son autónomos y libres para elegir, para cambiar la sociedad, aunque las coordenadas históricas y políticas condicionan las posibilidades de actuación. Teniendo en cuenta estos parámetros, cuando surgen otras identidades colectivas, como es el ejemplo de las mujeres universitarias que vamos a analizar, hay que establecer una estrecha relación entre identidad y movimientos sociales y políticos.

De igual modo que en los enfoques anteriores, este autor defiende que la subjetividad se construye a partir de los diferentes discursos que manejamos en interacción, de ahí que la lengua no sólo es un medio de expresión sino también una forma de actuar y relacionarse.

Siguiendo estos presupuestos teóricos que priman la función de un sujeto que se configura en un espacio, un tiempo y un contexto socio-histórico determinados, para observar la identidad y evolución de las mujeres universitaria, habrá que preguntarse qué hemos sido y que somos hoy, tratando de analizar la constitución política de la subjetividad, enlazando las prácticas de poder con sus condicionantes históricos, ya que cada época y cultura tienen sus propios códigos y tipos de subjetivación que se desarrollan, transforman y cambian con el tiempo.

2. LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS. HACIA UNA DIMENSIÓN HOLÍSTICA DE LA IDENTIDAD

Los movimientos feministas se manifiestan en el siglo XX como conjunto de teorías sociales y prácticas políticas en oposición a relaciones sociales pasadas y presentes. El feminismo nace como resultado de la desigualdad entre hombres y mujeres y justifica y defiende los derechos e intereses de estas últimas. Tal como he avanzado al principio de este artículo, desde el feminismo se cuestionan la relación entre sexo y sexualidad, y las nociones de poderes político, social y económico.

El movimiento feminista no constituye un espacio homogéneo y coexisten propuestas muy divergentes sobre objetivos y acciones políticas, según se opte por una visión radical, liberal, marxista, separatista, integral, libertaria, por el ecofeminismo...etc., o por los subtipos de feminismo de la igualdad⁸ y de la

8 La masculinidad y la feminidad son roles constituidos socialmente que deben abolirse.

diferencia (Amorós, de Miguel 2005). Este último⁹ critica determinadas representaciones de la mujer y propone otras definiciones de la subjetividad femenina defendiendo la diferencia como una alteridad positiva, como nuevas formas de entender y vivir la categoría de mujer. La identidad deja de ser el espacio de una esencia, un objeto de conflicto, y las mujeres deberían partir de nociones basadas en afinidades más que en identidades¹⁰.

A pesar de la gran disparidad de teorías y enfoques, la mayor parte de estos movimientos comparten un acercamiento holístico en la medida en que sostienen que las características biológicas, químicas, mentales, sociales, políticas, económicas, lingüísticas etc. del ser humano no se explican por suma de partes sino por intersección; es decir, el individuo no es una adición de componentes, es un todo, totalidad con relaciones claras, evidentes, incuestionables y otras ocultas, impalpables, misteriosas. Ya Aristóteles defendía que lo definitivo no existe, y que para conocer algo es preciso saber su origen, su significado y de qué manera funciona.

Voy a retener esta última propiedad del holismo que destaca la importancia e interdependencia de las partes para defender que lo que somos en la actualidad es el resultado de múltiples factores; trataré de ejemplificar este planteamiento multidisciplinar a partir de la experiencia de la evolución de las mujeres universitarias, tomando como referencia el espacio social del Colegio Mayor Isabel de España.

3. LA EVOLUCIÓN DE LAS MUJERES UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS

Foucault (1994) postula que la investigación genealógica consiste en analizar la génesis de los procesos, observar su lógica interna, tratar de entender cómo surgen, a qué intereses responden y qué transformaciones sufren.

9 Nace a mediados de la década de los 70 en EEUU y Francia; es muy conocido el desarrollo que tuvo en Italia en torno a la Librería de Mujeres y su lema *Più donne che uomini*. Este movimiento defiende que se identifiquen las características propias de la mujer en oposición al patriarcado.

10 La descripción del proceso del devenir de las mujeres de T. de Lauretis (1993), las publicaciones de L. Irigay (1984) sobre la ética de la diferencia o de D. Haraway (1989), que defiende que el cuerpo no es algo dado biológicamente sino que es un campo de inscripción de códigos sociosimbólicos en donde se crean nuevos lenguajes, son estudios que, por su profundidad, presentan nociones muy matizadas de la subjetividad y contribuyen a los análisis de la construcción de identidades.

Define este autor la genealogía de los fenómenos sociales con dos términos: 'procedencia' y 'emergencia'; el primero se refiere a los diferentes acontecimientos que determinan la naturaleza múltiple de la realidad social; el segundo explica el nacimiento de cualquier fenómeno social, insistiendo en la contingencia del acontecimiento. Desde esta perspectiva, no se puede entender un fenómeno social sin analizar su proceso de constitución, ya que la forma actual es el resultado de un determinado número de prácticas sociales que lo fueron componiendo: los fenómenos sociales guardan la memoria de las relaciones sociales que lo instituyeron y permiten explicar porqué somos lo que somos. Desde este enfoque, la subjetividad no es una suma de datos, es el resultado de distintas prácticas sociológicas.

Un estudio de los testimonios de las directoras y colegas del Isabel de España permite reconstruir parcialmente la evolución de las universitarias españolas: unas mujeres de un cierto tipo, en diferentes ámbitos de saber, y en unos determinados contextos históricos, políticos y culturales defendieron una comunidad universitaria abierta, plural e hicieron patente su presencia en las instituciones. Por cuestiones de espacio, voy a retener dos parámetros de análisis: la organización contextual y cómo surgen unas subjetividades determinadas.

3.1. Organización contextual en la que se construye el discurso universitario

Desde una concepción foucaultiana, tal como he adelantado, el discurso es una práctica social e histórica que sólo puede ser inteligible en función del espacio social en el que se inserta, porque aparece en una situación determinada y es parte de ella. Analizar, pues, la identidad universitaria exige intentar reconstruir el sentido interno de sus discursos en su situación de enunciación, tanto de las prácticas discursivas como no discursivas, porque lo que está en juego es interpretar unas actuaciones con los sistemas histórico y sociosimbólico que las generaron.

Los estudios sobre la noción de contexto son heterogéneos y con modalidades de análisis muy diversas (López Alonso, Seré 2001: 51-61). Desde un acercamiento lingüístico de carácter sociodiscursivo (Bronckart 1996) se identifican dos universos contextuales: el espacio del 'acto de la producción' y el de la 'interacción social'. Por el primero se entiende las características materiales en las que se realiza la actividad verbal, zona de pertinencia contextual en la que intervienen tres parámetros: productor, interlocutor y la coordenada espacio-temporal. Productor e

interlocutor son las instancias físicas que participan en la actividad¹¹ y que juntos construyen el discurso pero, más allá de la historia de los sujetos, de un subjetivismo individualista,¹² interesa observar cuáles son los efectos que producen. El espacio es el lugar físico en el que se realiza la interacción, lugar identificado por sus coordenadas geográficas¹³; el tiempo es el momento cronológico que, en el ejemplo que estamos analizando, corresponde a un largo periodo de 50 años -1956-2006. Ahora bien, el significado de esos universos sólo tiene pleno sentido desde sus condiciones sociales de producción y sus funcionalidades.

El segundo nivel contextual, la interacción social, se inscribe en las zonas de cooperación en las que se realiza el discurso, es decir, donde se crean las acciones y experiencias socialmente estructuradas. En palabras de Foucault (1978: vol. 3: 467): “Se trata de considerar el discurso como una serie de acontecimientos, de establecer y describir las relaciones que esos acontecimientos, que podemos llamar discursivos, mantienen con otros acontecimientos, que pertenecen al sistema económico, al campo político o a las instituciones”.

El espacio de la interacción, en paralelo con el de producción, comprende tres parámetros: los enunciadores, el lugar social, y la finalidad discursiva. Voy a ejemplificarlos con datos del Colegio Mayor Isabel de España.

Los enunciadores representan la instancia social desde la que se legitima el discurso por la autoridad conferida a la voz. Desde el acercamiento socio-histórico que propongo, las instancias enunciativas son (i) las colegiales con su pertenencia a determinadas clases sociales, culturales, económicas y políticas, y que han ido variando a lo largo de los años; (ii) los órganos de gobierno del Patronato, el Consejo Rector y la Dirección¹⁴; y (iii) los colaboradores en todas las actividades que se han

11 En el análisis de la experiencia que hemos llevando a cabo son los colegiales y los autores de los diferentes apartados de las *Memorias*.

12 Este aspecto puede observarse en algunas respuestas espontáneas de las entrevistas en las que imperan enunciados concretos que corresponden al mundo interior del entrevistado.

13 En este caso, se trata del Colegio Mayor Isabel de España. C/Don Ramón Menéndez Pidal, 5. Madrid.

14 Una descripción detallada de la historia del Colegio desde su fundación hasta nuestros días puede seguirse en M. L. Muñoz de la Cruz en “El Colegio Mayor Isabel de España: una experiencia de vida universitaria”, en *Colegio Mayor Isabel de España. Veinticinco años de su historia (1956-2006)*, 1990: 23-42, y en “Una experiencia de vida universitaria, 1956-2006”, en *La Memoria. 50 años del Colegio Mayor Isabel de España*, 2006:13-37.

realizado en el Centro: profesores, investigadores, escritores, políticos, sociólogos, economistas, artistas, músicos, cineastas, deportistas..., referentes socio-grupales que hicieron del Colegio una auténtica aula de cultura y ciencia.

El lugar social del Colegio es una institución universitaria, espacio solidario y abierto de formación, información e intercambio, que ha defendido siempre que el conocimiento se comunica y que el entendimiento científico se transmite gracias a la palabra. El *continuum* entre investigación y comunicación define su larga andadura histórica y se refleja en numerosas actividades que sirven para crear en las colegiales una conciencia social y crítica en diferentes temas y disciplinas (López Alonso, 2006).

La finalidad es, en primer lugar, el efecto específico que se logra: mujeres que obtienen un título universitario, pero no se trata de una meta en sí misma, hay intenciones comunicativas que sobrepasan ese primer objeto y que corresponden a un proceso de construcción histórico. Desde un acercamiento semiótico, el 'hacer' y el 'hacer hacer' del Colegio se vertebran con el 'saber' y 'saber hacer'; estas últimas competencias tienen como ejes nucleares: 'informar', 'clarificar', 'hacer actuar', 'crear interacciones' y, para ello, se basan y apoyan en las vivencias personales, actuaciones y manifestaciones culturales que se realizan en el Isabel de España. Esos marcos semánticos se modificaron y modularon en las diferentes épocas, pero siempre trataron de contribuir a la formación, autonomía e independencia de las colegiales, para lo que se recurre a diferentes medios de acción social, que sintetizo con estas palabras de M^a L. Muñoz (2006:36):

“Aspiramos a que el Colegio Mayor Isabel de España en el futuro sea una institución universitaria enriquecida por la aportación de todos los creadores de la cultura, la ciencia y la técnica, que permita el permanente desarrollo del necesario espíritu universitario y que todo esto se desarrolle dentro de un marco de aquellas actitudes humanas básicas sobre las que el Colegio ha pretendido edificar todo su programa de convivencia, libertad y responsabilidad individual, unidos a una profunda solidaridad y conciencia social”.

Este es, pues, el contexto de interacción social en donde se formaron y forman los colegiales del Isabel de España.

3.2. Construcción histórica de la subjetividad de las mujeres universitarias del 'Isabel'

¿Cuáles fueron las prácticas de subjetivación y las modificaciones que influyeron en la formación de las colegiales y en sus líneas de acción? ¿Cómo fueron esas nuevas experiencias que se generaron en el Colegio, y en relación con qué preocupaciones? Desde un recorrido socio-histórico¹⁵ puede observarse de qué manera las colegiales se van creando nuevas formas que pretenden escapar a los modelos vigentes; se trata, pues, de un eje de resistencia que supone una tensión frente a otras formas de sujeción; además, esa variación producirá sus efectos en los individuos concretos y podrá reflejarse en la sociedad. Tal como relata M^a. L. Muñoz (2006: 16)¹⁶

“Desde sus primeros años el Colegio se definió y distinguió por un profundo sentido social, expresado por un régimen de vida austera y de servicio (...) La actividad cultural estuvo marcada por un espíritu de apertura y universalidad. Ciclos de economía y política introdujeron la difícil crítica en momentos monolíticos del pensamiento político. Seminarios de teología, arte, sesiones de cine-club, lecturas y representaciones teatrales y actividades deportivas, marcaron el estilo de una vida universitaria comprometida en la vida social y política del país, viviendo al compás de los acontecimientos y aprendiendo a reflexionar sobre ellos, fomentando el espíritu universitario de compromiso social”.

15 He utilizado las Memorias de 1990 y 2006, editadas por ese Colegio Mayor, en las que se hace un excelente recorrido histórico de esa Institución, con los principales actos académicos y culturales que tuvieron lugar y que reflejan que ese Centro es un modelo de lo que debe ser un colegio mayor. He consultado las cintas y textos que se grabaron de las experiencias de las colegiales en distintas décadas. He tenido acceso a la documentación sobre la Mesa Redonda “De librepensadoras a competidoras” que tuvo lugar en el Isabel de España el 8 de junio de 2006 con Cecilia Castaño como moderadora y con Mari Luz de la Hoz, Natividad Rodrigo, María Luna y Natalia Castañeda como integrantes de la Mesa. He sido colegiala de ese Centro durante los cursos 1964-1968 y soy consciente del papel que tuvo ese Mayor en la cultura y formación universitaria y en la incorporación de la mujer a la Universidad. Como miembro del Patronato desde 1993 he podido observar como la línea institucional marcada por el Centro ha servido para que la mujer universitaria tome conciencia de su propia subjetividad.

16 He tenido en cuenta en este ejercicio de memoria histórica la presentación realizada por las directoras de ese Centro, Sofía Berzosa y M^a Dolores Cabezudo, en el acto conmemorativo de los 50 años.

El lema del Colegio *Non veni ministrari sed ministrare*¹⁷ sintetiza un objetivo, un hito que, desde sus comienzos, creó un entorno de trabajo en un mundo que recibía a la mujer con excesivos prejuicios¹⁸.

El contexto socio-histórico de la década de 1965 a 1975 fue complejo y difícil en la vida universitaria, pero el Colegio alentó un clima renovador, un espíritu de convivencia y solidaridad y, aunque con el Estado de Excepción las actividades se tuvieron que reducir, en el Colegio se respiraba una libertad y una pluralidad de opiniones que anunciaban los nuevos aires democráticos.

Bourdieu (1982), en su análisis sobre el discurso 'herético', defiende que la lucha política se funda en la construcción de un grupo social, clase o categoría, y en la legitimación de esas nuevas identidades. La creación de un grupo exige revisar las categorías del orden establecido y producir nuevas representaciones que adquieran visibilidad social. El nuevo orden simbólico que se incorpora rompe con los modelos anteriores y se legitima a partir del reconocimiento colectivo: los participantes descubren sus propiedades comunes más allá de las situaciones particulares, construyendo su identidad a partir de una serie de rasgos que indican su pertenencia a una clase. Esa noción de identidad social se creó en el Colegio en una década complicada y dura, tal como relata M^a. L. Muñoz (2006:16-22)

“las asociaciones de estudiantes promovidas por los movimientos políticos clandestinos, organizados dentro de la Universidad, eran el motor de la lucha contra el régimen. El 20 de febrero de 1965 se había constituido la Asamblea Libre de Profesores y Estudiantes que exigía su reconocimiento; (...) el 15 de abril de 1965 aparece el Decreto sobre Asociaciones Profesionales Estudiantiles (APE) (...) los conflictos se multiplican y el 30 de abril se cierra la Universidad, por primera vez, en el régimen franquista. Podríamos decir que el Colegio vivía día a día esa conflictividad estudiantil, intentando promover un espíritu de conocimiento, libertad de pensamiento y compromiso social. Dadas las circunstancias, todos los actos culturales que se realizaban eran susceptibles de tener resonancia política, lo que convertía al Colegio, conferenciantes y participantes en elementos discrepantes y sospechosos. Sin embargo, esto era un aliciente más para fomentar la actividad de pensamiento y comunicación dentro del Colegio Mayor (...) En marzo de 1968, el Gobierno había tomado las medidas para controlar la subversión estudiantil, se designó un magistrado con autoridad en todo el territorio nacional para entregar en los tribunales a las personas responsables de crear incidentes en la Universidad (...) y se permitió la entrada de las fuerzas del orden dentro

17 “No vine a ser servida sino a servir”.

18 Me apoyo para ello en mis vivencias como colegiala de 1964-1968, y en las actividades culturales en las que participaba.

del recinto universitario sin la autorización previa del Rector (...). El 20 de diciembre de 1973 se produce el atentado contra Carrero Blanco. Los años 74 y 75 sufrieron un endurecimiento del régimen y como consecuencia una mayor rigidez en la censura de actos dentro del ámbito universitario y de los Colegios Mayores (...). El 20 de noviembre de 1975 murió Franco (...) Sin embargo en la Universidad y en los Colegios Mayores la censura siguió siendo estricta, quizá por el temor a los medios estudiantiles en momentos considerados críticos por el nuevo gobierno”.

Tal como se desprende del relato, la vida en el Colegio era compleja, pero de las vivencias de las colegialas en esos años y de las actividades culturales en las que participaban se desprende que la política se vivía de modo intenso, como algo primordial. A la pregunta del cuestionario de la Mesa Redonda¹⁹:

¿Qué acontecimientos históricos, políticos y sociales fueron los más relevantes durante el periodo de tu estancia en el Colegio y afectaron a la vida colegial o a la vida universitaria? (Por ejemplo, el Estado de Excepción de 1971, el 23-F, las elecciones generales de 1982, etc.)

Una de las respuestas que sintetiza esa actitud es:

“Toda esta situación se vivió de forma muy intensa en el Colegio, ya que éste se convirtió en escenario de estos acontecimientos como por, ejemplo, la amenaza continua de la policía al Isabel, alumnas detenidas por participar en manifestaciones antifranquistas, reuniones en las aulas del Colegio donde se trataban temas como amnistía, las elecciones libres, los partidos políticos, la legalización del PCE. Nadie en el colegio estaba al margen de esta situación, había un grado de compromiso muy distinto entre las colegialas, pero todo el Colegio participaba de las mismas inquietudes”

De toda la documentación consultada se desprende que los cambios políticos, las elecciones del 77, la Constitución del 78, el intento del golpe de Estado del 81 sirvieron para valorar el acceso a los derechos y a las libertades democráticas. Además, todas las actividades en torno a la sexualidad femenina, innovadoras y rompedoras en aquellos años, facilitaron la construcción de la identidad de las mujeres en su lucha por los derechos y por la igualdad de sexo, logros que se

19 Por cuestiones de espacio, sólo he retenido tres preguntas del excelente cuestionario de 12 puntos preparado para la Mesa Redonda “De librepensadoras a competidoras”.

alcanzaron en los 70 con el reconocimiento de la mujer como sujeto social²⁰, consolidando la posición de las mujeres universitarias en la sociedad. A la pregunta de la encuesta

¿Cómo te/os ayudaba el Colegio a convertirnos en mujeres adultas? ¿Encontraste modelos de mujeres nuevos o diferentes a los de tu familia, tus amigas anteriores o tu lugar de procedencia?

relata una colegiala de la década de los 80:

“Posiblemente uno de los cambios para mí como persona fue el cambio en el modelo de mujer que yo encontré en el Colegio. Eran mujeres independientes, con criterio propio, fuertes, con carácter, sin complejos, decididas a ser lo que ellas se propusieran sin que nadie les marcara las pautas a seguir. Todo lo contrario de lo que yo había vivido hasta esa fecha en mi entorno: mujeres dependientes del marido, del padre, del novio, sin más aspiraciones que continuar lo que establecía la tradición. (...) La vuelta a nuestros lugares de origen significó enfrentamientos muy duros en el entorno familiar, al poner en entredicho los roles establecidos”.

Sobre esa misma pregunta argumenta una colegiala de la década de los 90:

“En mi caso aprendí a conocer opiniones muy diferentes a la mía. En algunas ocasiones, modifiqué mi manera de pensar. En otras, consideré que mi posición era la correcta. Esto ha hecho que mis amigas de siempre me consideren una persona avanzada y tolerante con ellas. Sin embargo, mis amigas del Mayor, me consideran tradicional... Supongo que esto significaba que el Colegio Mayor me aportó mucho aunque sin dejar que mis conocimientos cambiasen”.

De la década del 2000 la respuesta es:

“El simple hecho de compartir cada día mesa con distintas chicas, de distintos lugares, estudiando carreras diferentes, cada una con su personalidad, etc... todo esto te proporcionaba muchos puntos de vista diferentes. Ciertamente unos los compartías más que otros pero es indudable que todos te enriquecían. A veces pienso que el “Isabel” es una mujer más del Colegio, con su personalidad formada a base de la de todas nosotras, unidas por el vínculo de pertenecer al Colegio. Creo que un poco el modelo de todas ha sido “Isabel”. Obviamente,

20 El Colegio Isabel de España jugó un importante papel con todos los seminarios que se organizaron sobre la mujer, como por ejemplo, *La personalidad jurídica de la Mujer*.

cada una desde su propia percepción. Para mí, "Isabel" es una mujer que no tiene miedo a enfrentarse con las cosas, que da la cara. Es una mujer completa que sabe estar en cualquier situación. Es alguien inquieto por todo lo que le rodea más allá. Es alguien que destaca, porque no pasa desapercibida".

Tal como se desprende de esta última intervención, esa humanización del Colegio Isabel de España, asimilado a una ser vivo -'Isabel'-, sintetiza un modelo de mujer universitaria, una nueva subjetividad de 'ser mujeres', movilizándolo unas fuerzas que detentan un 'poder ser' y un 'saber hacer'. Esa seducción, ese encanto, ese carisma guarda una estrecha relación con el espacio social que desean ocupar, una clara toma de conciencia de sus valores y características femeninas, un fuerte capital cultural para ejercer la función de portavoces, capaces de formar un grupo, encarnándolo y expresándolo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

He basado este artículo en la concepción foucaultiana del discurso de mujeres como práctica social e histórica, discurso que se vuelve inteligible en función del contexto, ya que este parámetro permite comprender e inferir los procesos de formación y de transformación de individuos y sociedades. Desde este acercamiento, el lenguaje es el lugar privilegiado en el que se elaboran y transmiten esas imágenes que producen e implantan otros modelos de lo femenino y, con sus voces, abren un debate semiótico sobre el 'ser', 'saber' y 'poder' de las mujeres. Analizar un acontecimiento discursivo proporciona la llave de su generalidad y, a su vez, de su singularidad. A la pregunta de la encuesta de la Mesa Redonda

¿En qué sentido dirías que tu/vuestra experiencia en el Colegio fue importante para aprender a estar en el mundo?

responden tres colegiales:

"El Colegio fue mi primera ventana al 'mundo', me permitió empezar a comprenderlo"

"Me ha enseñado a convivir, a ser más tolerante; a valorar por mi misma las opciones que da la vida y a tomar mis decisiones con confianza; a no dar un NO por respuesta a todo"

aquello que pueda ser diferente; a no sentir miedo por cambiar modos de pensar que consideraba inamovibles y a no sentir miedo por mostrarme tal cual soy”

“el entorno donde viví y las cosas que me aportó fueron fundamentales para mi desarrollo como persona, por mi forma de ver el mundo (pensando no sólo en mi propio punto de vista sino en que puede haber muchos otros), para mi forma de enfrentarme a las situaciones (sin miedo porque soy una persona adulta y con capacidad de decisión), para la manera de ofrecerme a los demás (porque puede que necesiten mi ayuda), para ser responsable (porque mi libertad termina donde empieza la de los demás), para mi forma de ser mujer (porque sí, soy mujer pero no por ello ni más ni menos) y para vivir cada momento de mi vida porque soy el fruto de lo que viví.

Estas opiniones reflejan la función de ese trabajo colectivo del Colegio en la formación de identidades femeninas con otros hábitos, conductas distintas, intervenciones diferentes, iniciativas innovadoras y rompedoras: son mujeres que cuestionaron los órdenes simbólicos vigentes y que introdujeron nuevos modos de actuación en la Universidad y, en consecuencia, en los ámbitos políticos, sociales y económicos. Ese giro muestra, en definitiva, que surgieron otras imágenes universitarias que trascendieron, modificaron y transformaron el orden social.

El estudio de esa experiencia del Colegio Mayor Isabel de España, revela, además, una legitimación, una visibilidad exterior: la incorporación masiva de la mujer al mundo del trabajo es la prueba de que el país ha abandonado sus prejuicios ante esas modernas imágenes generadas e instauradas por la mediación política y cultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMORÓS, C., MIGUEL, A. de, (ed.), (2005). *Historia de la teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*, Madrid, Minerva.
- BAKHTINE, M. (1975/1978). *Esthétique et théorie du roman*, París, Gallimard.
- BENVENISTE, E. (1958). “De la subjectivité dans le langage”, *Journal de Psychologie*, retomado en *Problèmes de linguistique générale*, 1996, cap XXI, París, Gallimard.
- BOURDIEU, P. (1982). *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. París, Fayard.
- BOURDIEU, P. (1984). *Questions de sociologie*. París, Minuit.

- BRONCKART, J.-P. (1996) *Activité langagière, textes et discours. Pour un interactionisme socio-discursif*, Lausanne, Delachaux et Niestlé.
- FOUCAULT, M. (1971). *L'ordre du discours*, París, Gallimard.
- FOUCAULT, M. (1994). *Dits et écrits*, vol. II, París, Gallimard.
- HARAWAY, Donna J. (1989). *Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*. Nueva York, Londres, Routledge.
- IRIGAY, L (1984). *Éthique de la différence sexuelle*, París, Minit.
- ISABEL DE ESPAÑA (eds.) (1990). *Colegio Mayor Isabel de España. Veinticinco años de su historia (1965-1990)*. Madrid, CMU Isabel de España.
- ISABEL DE ESPAÑA (eds.) (2006). *La Memoria. 50 años del Colegio Mayor Isabel de España*. Madrid, CMU Isabel de España.
- LAFONT, R (1990). *Le Dire et le faire*, Montpellier, Praxiling-Université Paul Valéry
- LÓPEZ ALONSO, C. (2004). "El análisis del discurso" en Portal Web: *Liceus. El portal de Humanidades* <http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/bolietin4.asp>
- LÓPEZ ALONSO, C. (2006). «Narrativa», *La Memoria. 50 años del Colegio Mayor Isabel de España*, Madrid, ibid. CMU Isabel de España, pp. 167-175.
- LÓPEZ ALONSO, C., SÉRÉ, A. (2001). *La lectura en lengua extranjera. El caso de las lenguas románicas*, Romanistik, Beiheft 6, Hamburgo, Buske.
- MUÑOZ DE LA CRUZ, M^a. L. (1990). "El Colegio Mayor Isabel de España: una experiencia de vida universitaria", en *Colegio Mayor Isabel de España. Veinticinco Años de su Historia (1965-1990)*, Madrid, CMU Colegio Mayor Isabel de España, pp. 21-42.
- MUÑOZ DE LA CRUZ, M^a. L. (2006). "Colegio Mayor Isabel de España. Una experiencia de vida universitaria.1956-2006" en *La Memoria. 50 años del Colegio Mayor Isabel de España*, Madrid, CMU Isabel de España, pp. 13-37.
- LAURETIS, T. de (1987). *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film and Fiction*. Indiana, University Press Indiana
- LAURETIS, T. de (1993). "Upping the Anti [sic] in Feminist Theory". *The Cultural Studies Reader*. Londres. Routledge, pp. 74-89.